

# LA RELIGION Y EL CAPITALISMO

NAPOLEON CHOW, catedrático de la Universidad Centroamericana, es el autor de este trabajo. En él da pruebas de gran erudición. El tema es viejo, pero no ha perdido interés, pues sigue debatiéndose.

El artículo trata sobre el estado actual de la controversia sobre la religión y la actividad económica. Naturalmente, la figura imponente de Max Weber domina la discusión entera de tal suerte que todas las contribuciones subsiguientes al tema son posiciones adoptadas frente a la postura original de Weber.

## EL PUNTO DE PARTIDA

A comienzos del siglo el fenómeno del capitalismo estaba tan desarrollado y disperso como para provocar una reflexión entre los intelectuales conscientes de su realidad, de su ubicuidad y de su importancia. Ya Marx había propuesto, en la segunda mitad del siglo diecinueve, una manera de interpretar el capitalismo utilizando herramientas sacadas del arsenal analítico del Materialismo Histórico. Pero fué Max Weber quien al publicar *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* inició y marcó, de una vez por todas, la dirección fundamental que el análisis del problema habría de tomar en el futuro.

Weber fué muy cuidadoso al definir el espíritu del capitalismo. No debemos caer en el error, decía, de equiparar el espíritu del capitalismo con el espíritu adquisitivo. Los intereses egoístas y la voracidad sin restricciones siempre han existido. Por el espíritu del capitalismo debemos entender "la actitud que busca las ganancias sistemática y racionalmente." (1) El ethos del capitalista es la aplicación de la racionalidad a la mano de obra, los mercados, flujo del producto, financiación, reinversión y adaptación del producto a los deseos del consumidor. (2)

En el desarrollo del espíritu capitalista hay otros factores muy importantes además de la ética Protestante, como la ciencia y "las es-

tructuras racionales de la ley y la administración." (3) El cuidado de Weber por una precisión conceptual y por evitar críticas como sostenedor de una teoría de causalidad única puede observarse cuando afirma que en la aparición de la empresa moderna se deben tomar en cuenta tanto la separación de los negocios de la economía doméstica como el uso de una contabilidad racional. (4) Sin embargo el principal interés de Weber reside en el estudio de "la habilidad y la disposición de los hombres para adoptar ciertos tipos de conducta práctica racional," (5) sobre todo cuando se reconoce que las religiones y las ideas éticas de ellas derivadas pueden ciertamente entorpecer el desarrollo de una conducta económica racional. Si esto es cierto, ¿cómo se llevó a cabo en Europa el cambio mentalidad que favoreció la racionalidad en los negocios? La respuesta es, según Weber, la Reforma.

## LA VOCACION: LUTERO Y CALVINO

Para los Protestantes, la Vocación significaba el fiel desempeño de los deberes impuestos sobre uno por el lugar que se ocupa en el mundo. (6) En Lutero la vocación tomó una semblanza de tradición, aceptando las cosas como llegaban a uno. (7) Pero para el Calvinismo, con el dogma de la Predestinación, la cosa tomó otro cariz más dinámico, y tam-

bién más ominoso. La Predestinación señalaba a unos hombres como elegidos *ab aeternis* para la vida perdurable, y a otros como marcados a una condenación eterna. Ningún tipo de buenas obras (o de méritos) era capaz de cambiar este decreto inmutable.

El tremendo aislamiento e incertidumbre en que esta doctrina arrojó al creyente eran sencillamente aplastantes. La Iglesia y sus Sacramentos no eran ya los medios para obtener la salvación. Pero la posibilidad de llegar a saber si uno estaba o no en estado de gracia llegó a ser de la más urgente importancia. Cuáles eran, entonces, los signos que señalaban hacia una certidumbre de salvación (*certitudo salutis*)? (8)

Teológicamente hablando, no existía ninguno. Pero la sabiduría pastoral recomendada 1) evitar todo tipo de dudas con respecto a la certeza de estar entre los elegidos, y 2) para adquirir esta certeza, impermeable a toda duda, el medio más pertinente era una intensa actividad secular. Esta actividad no estaba dirigida a asegurar la salvación (lo cual sería absurdo de acuerdo con la lógica de la Predestinación) sino a evitar todo temor de condenación. (9)

De esta manera vemos que, mientras Lutero tendía al "misticismo y emocionalismo", el Calvinismo evolucionó hacia una "acción ascética". (10) *La sola fides* Luterana contrastaba con la *fides efficax* de la Declaración de Savoy. (11) Tanto el Calvinista como el Luterano aborrecían la vida monástica Católica, pero al adoptar al mundo como su monasterio el Calvinista era más consistente con la visión de la vocación como algo que debe hacerse.

Evitar el ocio, trabajar mental y corporalmente, y rehusar el dispendio indulgente con las ganancias eran las características básicas de la ascética Puritana. El "quien no trabaje que no coma" de San Pablo fué aceptado tan integralmente que la renuencia a trabajar fué considerada como un signo seguro de condenación. (12) El siervo fiel debe aprovechar toda oportunidad de obtener ga-

nancias, y en esto da gloria a Dios. Trabaja-  
rá para ser rico y, aunque no siempre tendrá en cuenta su calidad de administrador de los bienes de Dios, evitará el pecado y la carne. Los resultados de esta práctica ascética fueron una poderosa tendencia hacia la uniformidad de vida (13) que vino a reforzar los pasos del capitalismo hacia la estandarización, una restricción del consumo (especialmente de objetos de lujo), y la aprobación moral del espíritu adquisitivo siempre que se concretara a cosas sencillamente prácticas y no a bienes peligrosamente vanos. (14)

Cualquier economista incipiente sabe que el resultado de un intenso espíritu adquisitivo y una baja inclinación al consumo tiende a desembocar en una acumulación de capital. Esto es precisamente lo que pasó en el siglo diecisiete, y esto es lo que John Wesley veía claramente al decir que "... la religión debe necesariamente producir tanto la industria como la frugalidad y que éstas no pueden sino producir riquezas." (15) De esta manera la ética Protestante, la ascética mundana, "contribuyó a edificar el cosmos tremendo del orden económico moderno. (16) Esta es la tesis de Weber.

Es también el comienzo de una larga controversia.

Entre los críticos de la tesis de Weber pueden distinguirse dos tipos: 1) aquellos que señalan defectos menores pero que aceptan su posición como sólida (Sombart, Tawney, P. Koch, Troeltsch), y 2) aquellos que rechazan totalmente su método y sus conclusiones (H. Fischer, F. Rachfahl, L. Brentano, G. Von Below, H. See, H. Pirenne, H. M. Robertson, P.C. Gordon Walker).

## UNA LARGA DISCUSION

Sombart, en *La Quintaesencia del Capitalismo*, preferiría otorgar a los Judíos el lugar que Weber les da a los Protestantes. El Judaísmo nunca formuló un ideal de pobreza." (17) Su actitud hacia las riquezas fué más positiva que la de los Escolásticos, quienes a su vez



**Supermercado La Colonia**  
MANAGUA, NICARAGUA

*DONDE COMPRAR ES UN PLACER*

COLONIA MANTICA \* COLONIA CENTROAMERICA

CALLE 15 DE SEPTIEMBRE \* LEON

fueron mucho menos negativos que los Protestantes. La ética comercial de los Judíos tenía dos caras, como Jano: una para los Judíos y otra, más inescrupulosa, para los extranjeros. (18) Buscando la contribución de la religión al espíritu del capitalismo Sombart ha encontrado una respuesta que enfatiza el papel del Judaísmo, algunas veces el del Catolicismo, pero nunca el de la ética Protestante.

Tawney aborda el problema desde el punto de vista de un historiador de la economía. Señala especialmente el papel e influencia del capitalismo naciente sobre la perspectiva Calvinista, distingue entre el Puritanismo primitivo y el posterior, y concede notable importancia a la descripción de la situación política y económica de Inglaterra durante los siglos dieciseis y diecisiete." (19) Critica a Weber por su tendencia a considerar la teoría social del Calvinismo como más monolítica de lo que fué, y por no señalar debidamente el cambio que el Calvinismo sufrió después de la muerte de Calvino. (20)

De acuerdo con Dudley Dillard, decano de la Escuela de Economía de la Universidad de Maryland, si Weber fué el padre de la controversia, Tawney es su más adecuada expresión. Es también la opinión de Dillard que ambos autores estaban interesados en diferentes aspectos: Weber en el nacimiento del capitalismo y Tawney en la decadencia de la religión — la separación entre los negocios y la religión — y la aparición del *laissez-faire*. (21) P. Gordon Walker, miembro prominente del Partido Laborista en Inglaterra y también economista, encuentra cuatro defectos sustanciales en la exposición de Weber: 1) Weber comienza con el Protestantismo y evita el problema de preguntarse por las causas de la Reforma; 2) el cambio en los valores económicos puede remontarse caprichosamente a cualquier fecha (p. ej. la cuarta Cruzada, de acuerdo con Brentano); 3) una excesiva esquematización del movimiento de la Reforma, y 4) un descuido imperdonable del siglo dieciseis (el siglo crucial), mientras We-

ber trata en profundidad el siglo diecisiete. Es decir el método de Weber es unilateral, al simplificar el problema buscando un factor aislado y usando el famoso *coeteris paribus* de los economistas. (22)

Walker propone un método para abordar el problema que 1) busque cuáles eran las necesidades sociales y económicas durante la época de la Reforma, y 2) muestre de qué manera la Reforma fué una respuesta a esas necesidades. (23) Después de analizar la revolución de los precios y la necesidad de una acumulación primaria de capital unidas a una aclimatación de las clases de la sociedad capitalista Walker llega a la conclusión de que "la Reforma no fué la causa del capitalismo; más bien fué el resultado de necesidades creadas por el avance capitalista en determinado tiempo y lugar. (24)

Fué Earl J. Hamilton quien desarrolló el más coherente argumento sobre la importancia primordial de la Revolución de los Precios como el factor que impulsó la tendencia que cristalizó en el capitalismo moderno. (25) John U. Nef, de la Universidad de Chicago, tomó el punto de vista contrario: la innovación tecnológica, no la revolución de los precios, debe ser considerada como el factor crucial. (26) John Maynard Keynes aceptó ésta última posición cuando en su *Tratado sobre el Dinero* escribía que era el espíritu de empresa, no el de frugalidad, el que levantaba ciudades, y que la empresa dependía de las ganancias, no de la frugalidad. Por consiguiente, si hemos de comprender correctamente la tesis, decía Keynes, no es la mera afluencia de metales preciosos lo que produce la riqueza (esto solamente produciría una inflación proveniente de la renta), son las ganancias provenientes de la inflación (los precios alejándose cada vez más de los costos) lo que explica cómo tuvo lugar la acumulación de capital. (27)

El argumento de Hamilton es de este tenor: en la primera mitad del siglo diez y siete los metales preciosos provenientes de Méjico y el Perú produjeron un alza en los precios



que, a su vez, sincronizados con un rezago en los salarios, estimuló el desarrollo de la industria y el comercio. Este avance no tuvo lugar en España debido a que los salarios apenas se rezagaron, mientras que en Florencia, donde los salarios subieron tanto como los precios, hubo estancamiento económico. En cambio, en Francia, a pesar de las guerras religiosas durante la minoría de edad de Luis XIII y Luis XIV, se notó un progreso industrial debido a un rezago en los salarios. (28)

Inglaterra fué el país que más se benefició con la revolución de los precios porque los salarios reales descendieron considerablemente en este período. La imposibilidad para los salarios de mantener el paso presuroso de los precios se debió al aumento en la oferta de mano de obra provocada por el crecimiento de la población, la inmigración Irlandesa, la aceleración de los cercamientos, las expropiaciones a campesinos, el desempleo tecnológico ocasionado por los nuevos métodos de cultivo científico, y por el debilitamiento de las restricciones guildistas además de una oposición beligerante a toda forma de asociación laboral.

Keynes corroboró este punto de vista y añadió una observación interesante: que los períodos de auge y decadencia nacional han coincidido con los de inflación y deflación provenientes de la renta. La grandeza de España coincide con el período de ganancias provenientes de la inflación de 1520 a 1600, mientras que su eclipse coincide con una deflación de las ganancias que va de 1600 a 1630. La grandeza de Inglaterra se extien-

de desde 1585 hasta 1630, y el poder financiero de Luis XIV en contraste con la debilidad financiera de Santiago II se explica porque los salarios en Francia no subieron tanto como los precios en las dos últimas décadas del siglo diez y siete. (29)

Nef rechaza la tesis de la revolución de los precios y señala el hecho, para él significativo, de que tanto Francia como España avanzaron relativamente poco en el período de 1540 a 1640, a pesar de experimentar, durante este período, un descenso prolongado en los salarios, al igual que Inglaterra. Esto no tiene otra explicación que una tasa mayor de innovación tecnológica y de inversión que tuvo lugar en Inglaterra. (30)

Se debe observar que los historiadores de la economía norteamericanos no ponen especial énfasis en criticar la fórmula Weberiana, y centran su interés sobre la "acumulación de capital vs. innovación tecnológica." Así expuesto el problema, las implicaciones que pueda tener para los países subdesarrollados son patentes.

El punto de vista Católico en la discusión está representado por Amintore Fanfani, ex-Primer Ministro de Italia. Fanfani modifica la tesis de Weber observando que "El Protestantismo. . . solamente marcó una etapa posterior en la emancipación de la actividad humana de los límites sobrenaturales. . . no produjo efectos nuevos, pero facilitó la manifestación de un movimiento que mostró señales muy perceptibles de vitalidad antes de la Reforma, y que continúa su curso después de la Reforma, más allá de lo que los Reformadores pudieron perseguir. . ." (31)



Fanfani niega que el *ethos* Católico sea capitalista, y critica a Weber por mantener que el espíritu capitalista no existía antes del ideal protestante de la vocación; suministra evidencia de que la idea de la vocación había existido antes de la Reforma, y persistió después de ella. Entre otros, los teólogos franceses Bourdaloue, Griffet, Massillon, tratan sobre el problema de la vocación en sus escritos y sermones. Analizando el hecho de que los países Europeos del Nor-Oeste habían sobrepasado en poder económico a los del Mediterráneo, Fanfani rechaza tanto la explicación de los descubrimientos geográficos como la tesis de Sombart sobre la movilidad geográfica de los Judíos, y da máxima importancia a la unidad del mercado como el principal factor dinámico del desarrollo. De esta manera se explica por qué la Católica Francia estaba en mejor situación que la Protestante, pero dividida, Alemania hasta mediados del siglo diecinueve. (32)

Cuando llegamos a H. M. Robertson nos encontramos con un rechazo categórico del método sociológico de Weber. Señala que "la adopción por Weber de un método sociológico y no histórico con respecto al objeto de estudio. . . no puede sostenerse," (33) y que "consideraciones secundarias hacen imposible el aceptar que el espíritu capitalista es el producto de la ética Protestante." (34) Robertson procede a mostrar que fueron las condiciones materiales las que dan razón de la emergencia del espíritu capitalista y no algún factor religioso. (35)

Además de rechazar el método de Weber, Robertson le critica el haber excluido el "capitalismo-paria Judío", somete el *Beruf* de Weber a un ataque filológico, y asigna a los Jesuitas un lugar de honor por su casuística en materia de usura. Para Robertson, si existe una relación entre la ética Protestante y el espíritu del capitalismo es precisamente una opuesta a la tesis de Weber: Las condiciones económicas impusieron un cambio en la ética Protestante. (36)

Un jesuita, James Brodrick, contestó en *The*

*Economic Morals of the Jesuits, an Answer to Dr. H.M. Robertson*, exponiendo que ni la diligencia, ni la usura fueron manipuladas por los Católicos de la manera como Weber atribuyó a los Protestantes. (37) Talcott Parsons en "H.M. Robertson sobre Max Weber y su Escuela" hizo notar que "el Dr. Robertson. . . escribe de tal manera que sugiere al lector una tesis "monista" de Weber sobre el desarrollo capitalista, y que demostrar la importancia de cualquier otro factor distinto a la ética Protestante basta para refutar la posición de Weber." (38)

El último contribuyente de categoría al análisis del problema ha sido el historiador de la economía, el sueco Kurt Samuelson. Hace notar que aún los escritores que han tratado de demoler la construcción Weberiana han tenido "la bondad" de aceptar la plausibilidad de alguna conexión entre el desarrollo económico y el Protestantismo. H.M. Robertson cayó en esta trampa cuando afirmó que las condiciones económicas fueron las que influenciaron el pensamiento Protestante, y no al contrario." (39) Después de examinar con riqueza de detalles el desarrollo económico de los Países Bajos, Escocia, Bélgica, Suiza, Nueva Inglaterra, el Sur de los Estados Unidos, Portugal e Inglaterra, rechaza enfáticamente cualquier posible correlación entre la religión, cualquier religión, y la actividad económica.

Aunque la posición de Samuelson sobre la ausencia de una correlación reveladora entre la fé religiosa y el capitalismo es bastante discutible, su ataque inmisericorde y detallado a las dudosas conclusiones que Offenbacher y Weber sacaron de unas estadísticas sobre la población y el estudiantado de Baden es ciertamente impresionante.

El punto de partida de Weber (como Samuelson lo llama) fué el estudio de varios estados con población religiosa mixta. El observó en Baden que los niños Protestantes tendían a escoger materias más adecuadas para el desarrollo de cualidades empresariales, mientras que los Católicos se inclinaban más a los Clá-

sicos. Esto, pensó, se debía al ambiente familiar y a una visión cosmológica que favorecía la elección de cierto tipo de ocupaciones. Las tablas de Offenbacher mostraban que mientras, en 1895, 37 o/o de la población de Baden era Protestante, 61 o/o Católica y 1.5 o/o Judía, la población estudiantil era 48 o/o Protestante, 42 o/o Católica y 10 o/o Judía. Esta preponderancia Protestante era más significativa si se observa que también prevalecía en el Realgymnasien y en el Oberrealschule (escuelas inclinadas hacia las matemáticas y las lenguas modernas). Después de detectar un error de computación que Weber tomó de Offenbacher, y tras una cuidadosa comparación de los distritos escolares y las denominaciones religiosas de sus habitantes, Samuelson llegó a la conclusión de que "los Protestantes en Baden muestran, en total, una "frecuencia escolar" mayor que su proporción en la población general. . . (porque). . . vivían más Protestantes que Católicos en los distritos donde existían Realgymnasien. . . y Realschulen." (40) En una población estudiantil de 1,500 niños en contraste con una población total de 1.7 millones "una escuela recientemente establecida en un distrito con preponderancia de habitantes Católicos o Protestantes es suficiente para distorsionar las estadísticas." (41) A la luz de esta crítica, qué podemos decir de la correlación Weberiana sobre la propensión escolar?

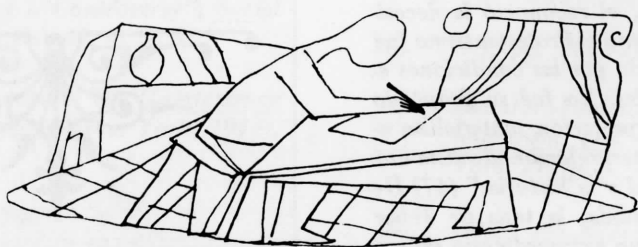
Pero aunque "el punto de partida de Weber" sea producto de una inferencia mal hecha, se debe observar, sin embargo, que no tiene tanta importancia con respecto a la tesis gene-

ral. Pasemos, pues, a hacer una evaluación sobre el trabajo de Weber en medio de posiciones tan varias.

### COMPRENDIENDO A WEBER

Fischhoff está en lo correcto cuando observa que "la mayor parte de los críticos no han percibido la dirección de su interés, la moderación de su propósito y la precaución en su procedimiento" (42) Weber no estaba interesado en el capitalismo especulador sino en el capitalismo racional, no en el individualismo económico sino en una ascética mundana, no en una disciplina eclesial sino en los motivos religiosos y su influencia sobre el individuo, y finalmente, no en una ambición sin límites sino en la actividad económica como concreción de un ideal ético. Para aquellos que creen que el Catolicismo fué tan conducente al Capitalismo como lo fué el Protestantismo les será útil el recordar que 1) la sanción Protestante al fenómeno del capitalismo fué positiva y no meramente permisiva (como lo fué en la Religión Católica), y 2) esta sanción tuvo la ayuda de un estricto control ético que facilitó, en vez de obstruir, el desarrollo capitalista. (43)

A la crítica de que no usó un método histórico-estadístico Weber contestó reconociendo que este método podría ayudar para determinar el número y distribución de los grupos religiosos, pero cuya utilidad sería dudosa en el estudio de la relación entre la religión y la actividad económica. Para esto, sólo su método de la "comprensión" (*verstehen*)



era adecuado. (44)

Algo que sus críticos tienden a olvidar es que Weber era también un historiador de la economía, y que él estaba consciente de lo que sus colegas en esta disciplina pudieran objetar contra su posición sociológica. Esto lo podemos ver en su *Historia Económica* donde mantiene que ni el aumento en la población, ni la revolución de los precios, ni las condiciones geográficas, ni siquiera la tecnología racional, la ley o la contabilidad, mucho menos las necesidades militares, pueden por sí solos dar razón de la aparición del capitalismo moderno. Un factor necesario, como complemento indispensable, es la racionalización de todos los aspectos de la vida en general y de la ética económica en particular. (45)

Que este énfasis sobre la racionalización sea tremendamente importante puede apreciarse al conocer lo que Schumpeter tiene que decir sobre ello. De acuerdo con el gran economista la actitud racional debe su aparición a las necesidades económicas cotidianas. Cuando la interacción entre la racionalidad y la actividad económica (capitalismo racional) llega a su madurez se ven aparecer dos fenómenos: 1) el uso del dinero como unidad contable que impulsa la lógica empresarial, y 2) una actitud mental que propicia el desarrollo de la ciencia moderna con su secuela de aplicaciones. La importancia del capitalismo racional se hace entonces patente. (46)

La tesis de Weber no debe tomarse como una explicación de la causa del capitalismo. El ya había señalado otros factores muy importantes: entre ellos, la ciencia, la ley y la administración. Además, el reconoció la necesidad de investigar cómo el Protestantismo fué a su vez influenciado por las condiciones económicas y sociales. No fué su propósito "sustituir una interpretación materialista unilateral por otra interpretación idealista unilateral de la cultural y la historia." (47) Debidamente comprendida, la tesis de Weber se consolida como un extraordinario esfuer-

zo analítico que muestra cómo las ideas y los valores, al interrelacionarse con las condiciones materiales, provocan el cambio social

N. Chow



POR SOLO C\$ 10.00

COLECCION COMPLETA

DEL

PRIMER AÑO

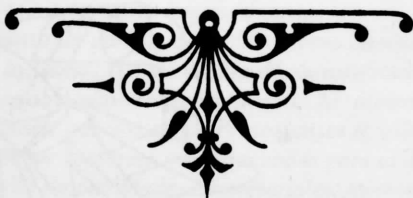
DE

"ENCUENTRO"

(6 números)

\* \* \*

Adquièrala antes de que se agote



# NOTAS

1. Max Weber, The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism, (New York, 1958), P. 64.
2. *Ibid.*, pp. 67, 68.
3. *Ibid.*, p. 25
4. *Ibid.*, pp. 21, 22
5. *Ibid.*, p. 26
6. *Ibid.*, pp. 79, 80
7. *Ibid.*, pp. 85, 86
8. *Ibid.*, pp. 104, 110
9. *Ibid.*, pp. 111, 112, 115
10. *Ibid.*, p. 114.
11. *Ibid.*
12. *Ibid.*, pp. 158, 159.
13. *Ibid.*, p. 169.
14. *Ibid.*, p. 171.
15. *Ibid.*, p. 175.
16. E. Fischhoff, "The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism; The History of a Controversy", Social Research, Vol. 11, p. 57.
17. Werner Sombart, The Quintessence of Capitalism, (New York, 1915), p. 264.
18. *Ibid.*, p. 265.
19. R. H. Tawney, Religion and the Rise of Capitalism, (New York, 1963), pp. 7, 164, 165.
20. *Ibid.*, p. 8.
21. Dudley Dillard, Conferencias sobre el Desarrollo del Capitalismo, Oct. 21, 28 - 1965.
22. Gordon Walker, Capitalism and the Reformation, (E.H.R., 1937), p. 56, 7.
23. *Ibid.*, p. 8.
24. *Ibid.*, p. 16
25. E. Hamilton, "Profit Inflation and the Industrial Revolution", (Q.J.E., 1942), p. 256.
26. J. Nef, "Prices and Industrial Capitalism in France and England, 1540-1640", (E.H.R., 1937) en Enterprise and Secular Change, pp. 320-321.
27. J. M. Keynes, Treatise on Money, Vol. II, (Macmillan, 1930), pp. 148, 149.
28. Hamilton, pp. 256-260.
29. Keynes, pp. 151-152.
30. Nef, pp. 292-296.
31. Amintore Fanfani, Catholicism, Protestantism and Capitalism, (New York, 1955), p. 209.
32. *Idem.*, pp. 201, 204, 214.



33. H. M. Robertson, Aspects of the Rise of Economic Individualism: A criticism of Max Weber and his School, (New York, 1959), p. XV
34. *Ibid.*
35. *Ibid.* p. XVI
36. *Ibid.*, Capítulos I y VI
37. K. Samuelson, Religion and Economic Action, (Scandinavia, U. Books, 1961), p. 19.
38. T. Parsons, "H. M. Robertson on Max Weber and His School", (J.P. E, 1935), p. 689.
39. Samuelson, pp. 23-24.
40. *Ibid.*, p. 141.
41. *Ibid.*, p. 140.
42. E. Fischhoff, "The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism, The History etc. p. 72
43. Parsons, pp. 695-696.
44. Fischhoff, p. 66.
45. Max Weber, General Economic History, (New York, 1961).
46. J. A. Schumpeter, Capitalism, Socialism and Democracy, (New York, 1947), pp. 121, 123.
47. Weber, The Protestant Ethic... p. 183.

## BIBLIOGRAFIA.

### L I B R O S :

1. Weber, Max. The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism. New York: Charles Scribner's Sons, 1958.
2. Weber, Max, General Economic History, New York: Collier Books, 1961.
3. Sombart, Werner. The Quintessence of Capitalism. New York: E. P. Dutton & Co., 1915.
4. Tawney, R. H. Religion and the Rise of Capitalism. New York: Mentor Book, 1963.
5. Keynes, John Maynard. Treatise on Money, Vol. II, Macmillan, 1930.
6. Fanfani, Amintore, Catholicism, Protestantism and Capitalism. New York: Sheed & Ward, 1955.
7. Robertson, H.M. Aspects of the Rise of Economic Individualism: A criticism of Max Weber and his school. New York: Kelley & Millman Inc., 1959.
8. Samuelson, Kurt. Religion and Economic Action. Sweden: Scandinavian University Books, 1961.
9. Schumpeter, J. A. Capitalism, Socialism and Democracy, New York: Harper & Brothers, 1947.

## ARTICULOS:

1. Fischhoff, E. "The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism: The History of a Controversy." Social Research, Vol. 11.
2. Hamilton, Earl. "Profit Inflation and the Industrial Revolution." Quarterly Journal of Economics, 1942.
3. Nef, John U. "Prices and Industrial Capitalism in France and England, 1540-1640." Economic History Review, 1937
4. Parsons, Talcott. "H. M. Robertson on Max Weber and His School." Journal of Political Economy, 1935.



## Segunda edición!

Distribuidora Cultural Nicaragüense, S. A. ha editado la segunda edición de EL NICARAGÜENSE que ya está a la venta en todas las librerías. Es una edición corregida y aumentada y con fotografías.

PABLO ANTONIO CUADRA

## EL NICARAGÜENSE

